

INFORME DEL CARTEL DEL PASE D9 (2013-2015)

DE LA ELP

Este informe (concluido el 29 de febrero de 2016) es el resultado del trabajo de elaboración colectiva del Cartel D9 de la ELP, que ha estado compuesto por Guy Briole, Santiago Castellanos, Hebe Tizio (Secretariado del Pase), Leonora Troianosvski y Manuel Fernández Blanco (más-uno). El Cartel D9 estuvo en función desde diciembre de 2013 hasta diciembre de 2015.

Es el segundo cartel propio de la ELP, tras la aprobación del nuevo reglamento del pase que ponía en marcha el dispositivo en el marco de nuestra Escuela.

En los dos años que desarrolló su trabajo, escuchó 6 testimonios (uno pendiente del periodo del cartel anterior y 5 demandas). Dos nuevas demandas, realizadas al finalizar el tiempo de funcionamiento del cartel, serán escuchadas por el cartel siguiente (D10). De los 6 pasantes (3 hombres y 3 mujeres), todos son miembros de la ELP (en un caso también de otra Escuela de la AMP). Cinco habían realizado -al menos su último análisis- fuera de España. Un pasante había realizado todos sus análisis en España. El cartel no ha procedido a ninguna nominación de AE.

Este informe recoge, en un primer apartado, el texto redactado por el más-uno del cartel con las aportaciones del conjunto de los miembros del cartel. A continuación, se incluyen los textos con la producción particular de los otros miembros del cartel.

Todos los testimonios enseñan

(Redacción de Manuel Fernández Blanco por el Cartel)

El cartel ha sido enseñado por todos los testimonios. Una primera enseñanza, a deducir de la transmisión de algunos pasantes, es la necesidad de distinguir fin de análisis y pase. En algunos casos, el cartel pudo valorar que el testimonio podía considerarse un buen final, tal vez el final posible para el sujeto, y que no se trataba de un final insuficiente a retomar, pero no se trataba del final del análisis, con pase, que genera la convicción de nominación de AE.

El cartel siempre está animado, en la expectativa de poder nombrar. Por eso, puede leer rápidamente la decepción del deseo de nombrar cuando la convicción no se alcanza. No se trata de interrogar lo que falta, porque eso nos situaría en la perspectiva de un pase-tipo completamente ajeno a la lógica de la experiencia.

No interrogar lo que falta, no supone no aprender de lo que se transmite. Los pasantes escuchados presentaban lo que podíamos llamar los logros analíticos. Sin embargo la lógica de los relatos, esbozada por la enunciación, no acompasaba de la misma manera al enunciado. En la enunciación se revelaba la dificultad de salir de la repetición y la distancia entre lo que se dice y lo iterativo. Hay diferencia entre lo presentado como logro en el enunciado y lo nuevo que sorprende en la enunciación e impacta.

Vemos como, en algunos testimonios, la historia orientada por el síntoma se agota en su propio relato, en el desciframiento, en la última ficción. Pero no se aprecia un cambio en el funcionamiento, en la modalidad que la enunciación da al goce, descompletando el enunciado y tocando el cuerpo, permitiendo vislumbrar la posibilidad de nominar.

La enunciación de los testimonios toca también al cuerpo de los miembros del cartel. Toca desde el entusiasmo cuando aparece una chispa de real, pero también desde la pesadez cuando no aparecen, en la densidad de un relato, los agujeros que producen efectos de pase.

Asegurar un saber sobre la repetición permite situar, en algunos casos, la particularidad sin salir de ella, sin alcanzar lo más singular del sujeto, el resto irreductible que permite un anudamiento diferente y una modificación en la modalidad del goce. Las referencias a la *doxa* teórica del momento recubren en algunos testimonios, a modo de construcción, la ausencia de un fin de análisis con pase.

Comprobamos, por otra parte, que el cartel admite más de un uso. Se constata la diversidad y la función particular que cumple el dispositivo para cada pasante. En un caso, por ejemplo, observamos como el dispositivo del pase no se reduce a la demanda de nominación. El pase cumplió, en ese caso, la función de acoger el resto, cuando ya no era posible otro vínculo transferencial. El sujeto consigue, así, acotar la repetición. El dispositivo se revela, de este modo, cumpliendo funciones diferentes.

Para el cartel todos los testimonios han sido una fuente importante de enseñanzas.

En un caso, se transmite claramente cómo se consigue saber hacer con el goce orgánico opaco, que el cuerpo desnudo no recubre, y que es nombrado como *sinthome*. Se trata de un saber hacer con lo mismo que marcó su origen. Pero saber hacer con lo mismo no es saber hacer con un incurable lógico. No se percibe una mutación clara de la relación fundamental al Otro y a la mirada del Otro sobre los trozos del cuerpo. El cartel no encuentra en el testimonio el punto de emergencia del deseo del analista: un pasaje claro de la posición de analizante a la posición de analista.

En otro de los testimonios se observa que el intento de nombrar el síntoma supone un retorno al síntoma de entrada y a la dificultad de ir más allá de la demanda de reconocimiento. Aquí, el recurso al saber textual recubre la ausencia del cuerpo como campo del goce, que queda reducido a una experiencia inefable.

En otro caso, se constatan los efectos terapéuticos de una modalidad de

separación del Otro fundamental y la posibilidad de que hacerse objeto del goce del Otro deje de ser una obligación, pero sin que se aprecie ningún cambio en la manera de gozar. Se hace representar por sus sueños o por el Otro. Despeja su lugar como objeto del goce del Otro, sin que se transmita aquello que sería su goce. Es constatable el alivio superyoico, pasando de la obligación a la elección, pero sin dejar de gozar de lo mismo. Otorga un valor de final a un sueño en el que la falta queda del lado del analista, sin que se perciba la separación. El goce sigue quedando del lado del Otro, de cómo el Otro goza del sujeto.

Otro pasante transmite cómo despeja la constante de su vida: “ser el padre del padre”. El empuje a formar al Otro lo llevaba a presentar al Otro sus hazañas para que las registrara. El sujeto logra, en su análisis, elucidar la rivalidad que siempre había estado presente con el yo ideal que tiene el objeto. Con la producción de la fórmula, que le permite leer su vida, cae la impostura fálica y la rivalidad especular, pero la modalidad del goce está ausente en el testimonio.

Otro transmite claramente cómo una frase del padre lo lleva a asumir, sin velos, una identificación al objeto malo. Poder nombrarse produce un efecto de alivio. Despeja la condición por la que buscar ser amado y el modo en que muestra al Otro el objeto del que no puede separarse. En este caso el cartel consideró que hay un más allá, de aquello que el sujeto encuentra para nombrarse, para considerar un fin de análisis con pase.

Un último caso, al que ya hemos aludido como ejemplo de que el dispositivo admite más de un uso, nos enseña que no solo la demanda de pase es la de ser nombrado AE. El sujeto ya se había presentado al pase en una anterior ocasión, hace muchos años, sin que el cartel pudiera concluir. El pasante considera que la Escuela, ya otra Escuela, está en condiciones de recoger el resto. El dispositivo del pase es un lugar que le permite reescribir el resto de su análisis y depositarlo en la Escuela. La demanda de pase es a

un Otro que lo saque del silencio, cuando ya no es posible otro lazo transferencial.

En algunos de los casos, el cartel reconoce la solución lograda en el análisis, aunque no concluya en la nominación de AE.

Los pasadores

El cartel considera acertado el trabajo realizado por los pasadores. Siempre según su estilo, se apreció el esfuerzo y el valor de la transmisión. La dialéctica entre la transmisión realizada del testimonio del pasante, por cada uno de los pasadores (que se recibieron siempre por separado), permitió en todos los casos concluir al cartel, sin necesidad de pedir entrevistas suplementarias, o recurrir a proponer el encuentro del pasante con un nuevo pasador.

Se apreciaba, ante las preguntas del cartel, que cuando algo no llegaba al cartel no se trataba de un defecto de transmisión. Cuando es así, el cartel lo percibe enseguida. Nunca se trata de que el pasador complete, añada, nada. El pasador es el pase, pero no es el saber. Precisamente por esto puede cumplir su función de transmisión de la enunciación del pasante.

Petición de aclaraciones de los pasantes

Tras comunicar la Secretaria del Pase la decisión del cartel, se solicitaron entrevistas o aclaraciones, con el más-uno, por parte de 3 de los pasantes. En algún caso, se expresaba la certeza de que se había alcanzado un fin de análisis con pase y el desacuerdo con la decisión del cartel, que resultaba decepcionante. En un caso, se transmite desconfianza respecto a la transmisión realizada por los pasadores, que se disuelve en la entrevista. En otro caso, es el efecto percibido del testimonio en los pasadores lo que se presenta como aval, introduciendo así una confusión entre transmisión y evaluación, ya que si el pasador es el pase no dispone del saber sobre el

pase.

En ningún caso se trataba para el cartel de cuestionar la convicción del final, simplemente de aclarar que el cartel no había alcanzado esa misma convicción, respecto a que se tratara de un final de análisis con pase.

La pregunta ¿qué faltó? revela, en algunos casos, todo su carácter paradójico.

En uno de los pedidos, la conversación con el más-uno no partía del cuestionamiento de la transmisión, o de la decisión del cartel. Se trataba para el pasante de asegurarse de que el resto transferencial, cuando ya otro enlace transferencial no era posible, había sido depositado.

¡El cartel D9 funcionó!

Guy Briole

El Cartel D9 no ha podido nombrar ningún AE. Y, como reacción, puede decirse —en nuestras reuniones de Escuela, por ejemplo: ¡”El cartel de la ELP no funciona”! Es decir que para el pase, como en la sociedad de la evaluación, solo se tomarían en cuenta las cifras. Avancemos que, para un Cartel, no nombrar no significa “no funcionar”.

El Cartel ha escuchado pases que le han enseñado sobre lo que quiere decir para esos pasantes, no topar con un real al final, sino haberlo encerrado en construcciones que hacen de tapón. Esto enseña sobre lo que es un *no final-con-pase*. El pasante puede considerar haber terminado su análisis sin, por ello, transmitir una lógica de final que permitiría decir que se trata de un pase. Entonces, lo que ha conducido a la salida de la cura, y que es reinterrogado en el procedimiento del pase, es la consolidación de un saber que tiene la coloración de la cuestión no resuelta propia de cada uno. Punto que no debe ser confundido con lo “más singular” de cada uno.

Hoy, el uso del concepto *atravesamiento del fantasma* parece ser un logro

sobre el que bastaría decir —“he atravesado el fantasma”— antes de ir directamente a la cuestión del *sinthome* y del resto. Esto lleva a confusiones que se hacen evidentes en la escucha de los pasadores. En ocasiones, lo que se transmite es una *construcción invertida* presentada como un atravesamiento del fantasma; lo que se revela ser, más bien, un control del manejo de la relación con el otro. Así, lo que se propone como resto, viene como un exhibicionismo que la nominación reforzaría, facilitando el escabel desde el cual sería aún mejor visto. Otras veces, la confusión entre atravesamiento del fantasma y elevación de éste a un paradigma, puede llevar a hacer de la referencia a una figura trágica de la mitología la marca de una versión oracular de la transmisión del pase, más dirigida a uno mismo que a la Escuela.

El *cuerpo hablante* —lo que hoy parece ser imprescindible en un pase— hace irrupción en los testimonios a menudo para hacerle decir lo que la epistemología ya dice. Para otros, el Saber estaría en el cuerpo y el hecho de que éste goce solo puede hacer pareja con una aversión al saber médico. La confusión viene de hacer hablar al cuerpo para hacerse un Saber que diría el final del saber situado en el Otro.

La *referencia al analista*, se acentúa cada vez más en las transmisiones; no tanto del lado de la caída del sujeto supuesto saber sino más bien de un signo positivo que el analista habría dirigido al analizante, dándole el impulso para entrar en el dispositivo del pase: un significante que nombre, una sonrisa, un cumplido en público, etc. Es lo que daría su consistencia a la transmisión. Esto puede presentarse — sin que sea dicho así, o sabido, por el pasante mismo — como un modo de forzar al Cartel, oponiéndole el analista de referencia y su saber. El supuesto acuerdo del analista, el objeto plus de goce que habría puesto a disposición de su analizante, llevó a ciertos pasantes a usarlo como si se tratara de un significante amo: ¡Que el

Cartel se las arregle con este S1! Esta forma de creencia en el padre que querría hacerse pasar por una separación de la transferencia, deviene la marca de este pasante para decir su vínculo con el Otro: separarse sin perder nada del amor. Otras veces es un saber muy consistente y cerrado que hace obstáculo a la separación del Otro, al agujero en el saber; al agujero que deja al Uno sin el Otro.

En todas estas transmisiones el dicho obtiene su consistencia del mismo anudamiento al Otro y modalidades de goce inalterables. No hay ahí el resto irreductible, ni la separación del final con un nuevo anudamiento a un Otro de ficción; este “consentimiento a la ficción del Otro”¹ que subraya Jacques-Alain Miller en relación con una nueva manera, para el que ha pasado, de ser analista.

Es por eso, entre otras cosas, que el Cartel D9 no ha nombrado ningún Analista de la Escuela.

El Cartel me enseñó

Santiago Castellanos

Dos años de experiencia en un cartel del pase han sido dos años de enseñanza a diferentes niveles. Una experiencia que ha sido para mí relevante por el hecho de que al mismo tiempo en que he participado en el cartel del pase ha coincidido con el tiempo de mi ejercicio como AE. Algunas de las enseñanzas que yo he podido recibir de esa experiencia las he incorporado a ese trabajo como AE.

El método de trabajo del Cartel con los pasadores ha sido riguroso,

¹Miller J.-A., *L'orientation lacanienne. L'être et l'Un*. Leçon du 18 mai 2011. Inédit.

espontáneo y dinámico. Las entrevistas con los pasadores fueron ágiles y orientadas a poder atrapar algo en el decir del pasante, transmitido por los pasadores, que nos diera un índice de lo incurable del síntoma y del advenimiento del deseo del analista.

No se trata de escuchar un pase a la manera de un relato coherente aunque conviene esperar una cierta construcción lógica y formalización del recorrido analítico. Me ha llamado la atención en alguno de los pases escuchados la escasa formalización en la construcción del propio caso, desde la localización del síntoma de entrada en el análisis hasta la dificultad inevitable a poder dar cuenta de los mismos restos sintomáticos del final. No es necesario que esto esté claramente formulado por parte del pasante dado que a fin de cuentas es el trabajo que correspondería hacer como AE en caso de que haya nominación, sino que pueda ser dicho de alguna manera para que el Cartel pueda recibir una enseñanza y hacer la apuesta para que después esto pueda ser transmitido a la comunidad analítica.

Esta modalidad de trabajo incluía también el debate en el Cartel tras escuchar a los pasadores y también la manera en que se respondía al pasante en el caso de que no hubiera nominación.

La vertiente del pase ligada a la dimensión del *sinthome* conlleva una reducción extrema del análisis y por esta vía se hace necesario transmitir con la enunciación una experiencia de satisfacción que no es del orden del saber, sino que afecta al cuerpo hablante, a los cuerpos que participan del dispositivo, los pasadores y los miembros del Cartel.

Cuando la enunciación no está sostenida totalmente en la cadena de sentido

y el enunciado de lo que se transmite despeja los amores con la “verdad mentirosa” hay un efecto en el que el relieve de lo real se vislumbra y produce satisfacción. Esa enunciación es singular y se atrapa o no se atrapa. El efecto es fulgurante y esa es la experiencia que los testimonios de los AE pueden producir. Se trata de un decir del pase que es un índice del deseo del analista, un deseo que no es sin restos sintomáticos, que conecta con el propio *sinthome* y por tanto hace al estilo y la singularidad de cada pasante. En esa perspectiva lo escuchado en los diferentes testimonios de los pasantes no ha podido concluir en nominación de AE.

Todos los pasantes, cada uno a su manera, han dado cuenta de un largo recorrido analítico y de efectos terapéuticos y de producción de saber que no dejan duda alguna.

Una cierta precipitación se puede producir en algunos casos.

Hay que diferenciar diferentes momentos lógicos en la experiencia de un análisis.

La construcción del fantasma y su atravesamiento no son la misma cosa. Ambos momentos son importantes porque producen efectos y procuran una lectura a posteriori del recorrido de un análisis que siendo necesaria no es suficiente. Más allá de eso siempre queda el goce ignorado que se refugia y oculta tras la pantalla del fantasma. Poder dar cuenta de esa modalidad de goce singular y de los trozos de real que alimentan ese funcionamiento es imprescindible en la perspectiva del *sinthome*.

Este tiempo necesario tras el momento del atravesamiento del fantasma es lo que permite que pueda cernirse y aislarse aquello de lo que queda del

goce y de aquello que del lado de lo real queda como inasimilable. La doctrina del pase ya no se mide por la travesía del fantasma, el pase relámpago del que se producirían efectos de saber, sino por la singularidad de un modo de goce aislado al final del recorrido.

Tal y como nos dice J.-A. Miller en su texto “¿Esto es pase?” se trata de considerar la satisfacción obtenida al final del análisis o dicho de otra manera de cómo de ese modo de gozar se puede obtener una satisfacción nueva. Lacan lo señala en 1976 al poner el énfasis en la satisfacción.

En algunos de los pases que he escuchado se ha producido un cortocircuito en este punto y una cierta precipitación de manera que el cartel no podía atrapar el efecto de pase.

La transmisión que se espera en la enunciación de esa experiencia, en el recorrido de ese borde entre lo real y lo simbólico no es del lado de la “felicidad” como un pasante transmitía, sino de los efectos que lo incurable del síntoma pueden producir o al menos hay que dar cuenta de la distancia o del desplazamiento que el pasante experimenta respecto del goce en que se encontraba cautivo.

Obviamente no se trata de mostrar de forma cruda el goce, siempre habrá un cierto velo al respecto, pero es un punto ineludible que no se puede escabullir en la transmisión en el dispositivo del pase tal y como sucedió en otro de los pases escuchados.

O en el testimonio de otro pasante en el que la elaboración teórica introduce una opacidad que impide captar los efectos de un análisis cuyo recorrido ha sido largo pero al mismo tiempo sin poder enunciar lo

imposible de decir o lo incurable del síntoma. El pasante puede localizar como goza el Otro como efectos del atravesamiento del fantasma pero no puede enunciar que ha cambiado de su propio goce. Tal vez la precipitación en la demanda de pase, sin darse el tiempo que conviene, impide que lo que se itera muestre su vertiente real.

En otro pasante el rasgo de impulsividad de su propio goce insuficientemente agujereado al final impide tomarse el tiempo y la espera para que el deseo del analista pueda entreverse más allá del deseo de nominación.

En cualquier caso, se espera de un AE que su discurso pueda velar algo de lo real, lo que no supone que pierda autenticidad.

Si terminar un análisis supone llegar hasta lo imposible de decir y lo incurable del síntoma la otra referencia que el Cartel considera pone en juego lo que sucede en la transferencia y la caída del Sujeto Supuesto Saber. En los pases escuchados este punto ha sido muy poco tratado y cuando se ha hecho referencia al mismo ha sido para dar consistencia al Otro de la transferencia. El beneplácito del analista planteado como un argumento para entrar en el dispositivo del pase puede convertirse, según la enunciación en que se formule, como un obstáculo para el propio pasante. Varios pasantes han concluido el final de análisis a través de un sueño de transferencia pero que nos da un índice de la consistencia o de la falta en el Otro sin que el agujero en el saber nos muestre el advenimiento del deseo del analista.

Leer en la enunciación

Hebe Tizio

Los dos años de trabajo en el cartel me han permitido reflexionar sobre la enunciación a la que he tomado como lo que permite dar una aproximación sobre lo real porque si bien sostiene un enunciado al mismo tiempo lo descompleta y toca el cuerpo. La enunciación permite construir una versión sobre lo real que no puede alcanzarse porque evidencia los agujeros que el enunciado tapa. Esto hace emerger la respuesta sintomática del pasante en las marcas de su funcionamiento.

El cartel D9 no produjo una nominación habiendo el deseo de hacerlo. Por ello la pregunta ha sido por qué no la ha habido. De allí la necesidad de dar cuenta de la experiencia y para ello el eje de la enunciación me ha servido para organizar la reflexión.

Algunos pasantes presentaban lo que podría llamarse los logros que habían conseguido con el análisis sin embargo la lógica de su relato, esbozada por la enunciación, no acompañaba de la misma manera el enunciado. La enunciación revela la distancia entre lo que se dice y lo iterativo pudiendo leerse en lo que se dice las condiciones de goce.

Así pueden encontrarse variaciones de lo que podría llamarse un final “restitutivo” que muestra sin saber el alivio terapéutico por haber producido un trozo de sentido, un enunciado fantasmático, que vela y retiene la emergencia del malestar. Puede testimoniarse de un largo trabajo que ha permitido una reducción sintomática sin tocar el núcleo iterativo que continúa operando. Por ejemplo, un rasgo de goce presente al inicio - dado por cedido-, se actúa sin saber en las entrevistas o se evidencia en el estilo del relato.

No es raro que pueda haber una repetición en el testimonio y esto tiene todo su valor si el pasante, advertido, se deja engañar y luego saca conclusiones del hecho. Es diferente si se trata de una iteración recubierta por la vertiente del sentido que no deja saldo productivo porque no hay apercibimiento de ello. Es decir no se trata del resto de la operación

analítica.

Esto permite hacer una reflexión sobre lo complejo del final del análisis si no está clara la formulación del síntoma como producción bajo transferencia. Esa dificultad se observa también en el hecho de que no se evidencia la lógica de la cura, es decir hay muy poca formalización, y no se habla de la transferencia.

La puesta a punto del síntoma analítico enlaza la modalidad de goce con la transferencia por la vía de la interpretación. Es esa formalización inicial la que permite que puedan sacarse conclusiones estructurales más allá de las mejoras que se relaten.

A veces la proliferación de los sueños viene al lugar la dificultad de formalización. Parece una cosa relativamente frecuente en los últimos años, y que se confirma en el cartel, la abundancia de los sueños “probatorios” del final a falta de la referencia al síntoma y a la transferencia. En los testimonios escuchados aparecía una relación de transferencia con la Escuela, transferencia de trabajo probada, pero poca explicitación de la transferencia analítica. Parte de esa transferencia es la que lleva a pedir el pase.

La ficción del relato orientado sintomáticamente se agota en lo presentado y lo nuevo sorprende al propio pasante en su enunciación.

Es un cambio en el funcionamiento el que permite vislumbrar la posibilidad de nominar y eso no se relata, se muestra en el acompañamiento que la enunciación hace verificando en acto el enunciado pues este adquiere, de esa manera, el peso ficcional necesario para tocar algo de lo real.

A diferencia de esos momentos el “relato del logro” produce un discurso plano, sin agujeros, sin sorpresas, sin impacto... Los efectos de pase se producen por los agujeros abiertos por la enunciación que tocan el cuerpo con una chispa de lo real en juego.

Sin duda que el dispositivo es una oferta que puede usarse de diferente

manera por los pasantes y aunque no haya nominación eso no es sin consecuencias para cada uno de los intervinientes. Pese a no haber habido nominación el trabajo del cartel ha sido la ocasión para dejarse enseñar por los testimonios presentados.

La respuesta del Cartel

Leonora Troianovski

En mi experiencia en el Cártel D9 lo que tomó relieve de enseñanza fue justamente el trabajo alrededor de la respuesta. El Cartel D9 no efectuó ninguna nominación de AE.

El Cartel es un dispositivo de la Escuela que tiene a su cargo la verificación de la producción de un analista, pero además, sabemos que debe dar una respuesta, aun cuando ésta no sea la nominación de AE.

Pienso que el Cartel funciona como “catalizador” de la transferencia en la medida en que se define como dispositivo de Escuela; lugar comprometido porque debe en su acción velar además por no desalentar el deseo de Pase ni el deseo de Escuela.

El Cartel podría dar pie fácilmente a una *lógica de grupo*: los nombrados y los no nombrados. Sabemos que es una tendencia estructural, que Lacan tenía en cuenta y justamente el dispositivo del Cartel fue una aportación para contrariarla.

Nada en los fundamentos de la Escuela induce al Pase como una condición u obligación, -sí se propone como horizonte de la cura, en el régimen del uno por uno, jamás en el orden del para todos-. Aun así estamos advertidos de que toca un punto central de la vida de la Escuela y sus miembros.

Lo colectivo propio de la Escuela ² es fundado por Lacan a partir de un

²Jacques-Alain Miller, “Teoría de Torino acerca de la Escuela sujeto”. Revista *El Psicoanálisis* 1. Madrid, ELP, 2001.

doble movimiento: primero, diferenciando lo individual y lo subjetivo, luego, ubicándose él mismo en relación al Ideal de la causa analítica, saliendo así de la lógica del grupo. Operación disgregativa que reenvía a la relación de cada uno con la causa.

“Esta es la paradoja de la Escuela y su apuesta, que presupone, en efecto, que sea posible una comunidad entre sujetos que conocen la naturaleza de los semblantes y cuyo Ideal, el mismo para todos, no es otra cosa que una causa experimentada por cada uno a nivel de su propia soledad subjetiva, como una elección subjetiva propia, una elección alienante, incluso forzada, y que implica una pérdida.

Eso que Lacan llama una Escuela es una formación colectiva de la cual, en teoría, cada miembro lo sabe... sabe algo en la medida en que está analizado, en que se analiza; en la medida en que conceptualmente ha incorporado lo que enseña un análisis; esto es, que cada uno está solo: solo con el Otro del significante, solo con el propio fantasma -que tiene un "pie en el Otro" solo con el propio goce éxtimo”.

La entrada en el dispositivo, implica que la demanda haya sido avalada por el Secretariado y cuenta con la suposición de que el pasante ha sido trabajado “suficientemente” por la experiencia. Así, el Cartel del Pase es uno de los nudos en los que esta paradoja de la Escuela se tensa, uno de los puntos-nudos desde donde se sostiene la apuesta de Escuela.

En este sentido, lo que la experiencia del Cartel me ha enseñado, en cuanto dispositivo de Escuela, es que aloja la transferencia con la misma intensidad que aloja también sus paradojas y sus apuestas. Por lo tanto, es tan analítica la respuesta cuando se trata de un nombramiento de AE como cuando no puede hacer efectivo tal nombramiento.

Durante el desarrollo del dispositivo, ahí donde el Cartel no ha encontrado la contingencia de un “¡es eso!” “hay AE”, ha venido a su lugar una elaboración provocada y sostenida, ¿hasta dónde? hasta dilucidar el punto

en el que el pasante ha llegado en su experiencia de análisis. En casi todos los casos esta elaboración ha producido alguna hipótesis sobre la función o el uso que el dispositivo suponía para el pasante.

El Cartel no debe dar razón, pero sí debe dar una respuesta. Su fundamentación queda de puertas adentro, como parte del trabajo del Cartel. Si bien las respuestas que el Cartel ha dado podrían parecer muy similares, el trabajo que hubo detrás ha sido riguroso y singular, siguiendo la lógica del uno por uno.

El cartel, como dispositivo de Escuela, tal como argumentamos anteriormente, pone cuidado de que la respuesta, en caso de no ser la nominación, apunte a producir un efecto disgregativo, pero, como cualquier acción que se inscriba en la lógica analítica sólo podrá verificarse por sus efectos, en cada pasante. Sabemos que en ocasiones la ausencia de nominación produce significaciones de segregación o exclusión.

Me ha resultado de mayor interés, verificar, por medio del trabajo de elaboración implicado en cada caso por parte del Cartel, en qué medida el dispositivo del Pase elude esta pendiente por cuanto su trabajo se orienta en el uno por uno de la experiencia de lo real. Siendo ésta su vertiente de mayor intensión.

Del otro lado, la extensión, entiendo que los Informes del Cartel son parte del trabajo de elaboración de la experiencia, que la Escuela pone al servicio de sus miembros con fines de transmisión y formación. Como dice Lacan: "La enseñanza en Psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo".³

Así, el trabajo del Cartel se revela como un modo de poner en acto "lo colectivo" de la Escuela, pasado por el "dejarse trabajar" por la causa en cada uno de los participantes del dispositivo, de quienes la Escuela espera

³ Lacan J., Otros Escritos, Alocución sobre la enseñanza, Buenos Aires, Paidós, 2012, Pág. 318.

una transmisión de lo que el cártel les ha enseñado.

De esta forma se anuda lo más íntimo de la experiencia del pasante, revirtiendo como elaboración hacia la Escuela. Se trata entonces de avanzar en la elaboración de un saber siempre nuevo, por cuanto cada *parlêtre* hace su aporte con lo singular de su experiencia.

Entre la respuesta del Cartel y el efecto que ésta produce en el pasante, podríamos decir que “no hay relación”, en el sentido en que más allá del cuidado que pone el cártel al elegir sus palabras, el decir que el pasante escuche en ellas, corre por su propia cuenta. El Cartel recibe la transferencia en el punto en el que el pasante haya llevado su cura.